



«Orquídea», óleo de 1943.

«Saula», gouache, 1984.

«Paquita Gómez», gouache, 1927.

... Y Aurelio pintó a la mujer

El Museo de Candás acogerá este verano una muestra dedicada a la visión de la figura femenina en la obra del pintor gijonés Aurelio Suárez

Gijón, J. C. GEA

Entre las muchas recurrentes que dieron cuerpo al universo pictórico de Aurelio Suárez (Gijón, 1910-2003) se encuentran las que tienen como objeto la figura de la mujer. Sobre esa base temática se articulará la exposición que, desde el 27 de junio al 7 de septiembre, llevará por primera vez la obra del particularísimo artista gijonés al recinto del Museo Antón de Candás: una selección que rondará las 35 obras en la que, bajo el título «La mujer y el aurelianismo», se ofrecerá una amplia revisión de los distintos tratamientos que a «poliédrica» mirada de Aurelio arrojó sobre lo femenino.

Con ese adjetivo «poliédrico» califica justamente el que será autor del catálogo de la muestra, Alfonso Palacio, el tratamiento de la mujer que se rastrea en la extensa producción del pintor gijonés, en cuya obra la mujer aparece al tiempo como referente sexual y como contenedor de lo femenino», según el profesor de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo. En consonancia con la portentosa variabilidad de registros y de tratamientos que presenta la pintura aureliana, el tema femenino aparece, en efecto, abordado de muy dis-



«Lavadora doméstica», 1954

tintos modos: desde una visión intimista y próxima al costumbrismo —como en el óleo «Lavadora doméstica», de 1954— hasta el lirismo del óleo «Orquídea» (1943) o el candor de «Joven montada en bicicleta» (óleo de 1946), pasando por una visión más realista y al tiempo más connotada sexualmente (en el temprano gouache «Paquita Gómez», de 1927, o en el espléndido boceto cargado de fuerza simbólica «Mujer a la sombra del diablo», de



«Joven montada en bicicleta», óleo, 1946.

1953, o por la deformación, según distintas fuerzas plásticas, de la figura de la mujer en los gouaches «Lunares» (1932) o «Saula» (1984), o en los bocetos «Desnudo de mujer» (1952) o «Burrilaquia» (1960).

Todas estas piezas se contarán entre las expuestas en el Museo Antón este verano, y entre ellas se cuentan algunas

que no se habían expuesto después del fallecimiento del pintor («Lavadora doméstica», «Joven montada en bicicleta», «Saula», «Paquita Gómez») y otras rigurosamente inéditas («Burrilaquia», «Mujer a la sombra del diablo», «Desnudo de mujer»), junto a piezas bien conocidas, como «Lunares», que forman parte de la colección de obras de Aurelio Suárez propiedad del Museo de Bellas Artes de Asturias.

Otras piezas provendrán de los fondos de la galería gijonesa Cornión, que este mismo verano, y en parcial coincidencia de fechas, tiene programada la exposición «Infantilismo aureliense».

«La mujer y el aurelianis-

La muestra se complementará con la edición de un catálogo en formato especial y una tirada de marcadores de libros

mo», que se complementará con la edición de un catálogo en formato especial y una tirada de marcadores de libros, supone un paso más en la divulgación de la obra aureliana, que ha conocido una inédita presencia en las salas con posterioridad a la muerte del artista.